

## DE PEÑALVER A MADRID

---

Los residentes en el pueblo ya nos llevaban algunos días de ventaja en lo que a rondar se refiere y, por lo tanto, habían conseguido algunas pesetillas. Nos uníamos a ellos para aumentar la percusión de la ronda y así poder conseguir también nosotros un buen aguinaldo, que una vez terminado el recorrido diario se repartía, como decimos en el pueblo, a escote; que servía para sufragar nuestros pequeños gastos durante las fiestas navideñas.

Pero eran las rondas de los mayores las que nos fascinaban a los más jóvenes; primero por los instrumentos que llevaban. Esas zambombas hechas con un barril de madera, piel de cordero y retallo de olivo. Esos huesos hechos con parte del esqueleto de la oveja sujetos con alambre. Los hieros, el caldero, el almirez, la pandereta y, cómo no, la característica botella de anís, acompañados todos ellos por los instrumentos de cuerda, que igual servían en la ronda de Navidad que en las rondas de las distintas fiestas que se celebraban a lo largo del año.

Nos encandilaban también por el contenido de los temas que cantaban. No nos cansábamos de escucharlos una y otra vez, hasta aprenderlos de memoria. Eran canciones que contaban la historia del Nacimiento del Niño Jesús a ritmo de villancicos: “La Virgen camina a Egisto”, “Las doce palabrillas” o toda esa gama de villancicos cortos que empezaban con “a esta puerta hemos llegado” y terminaba con la clásica “allá va la despedida”.

Entre canción y canción se descansaba un momento, que se aprovechaba para echar un trago de licor acompañado de un dulce y, vuelta a empezar.

La ronda empezaba en casa de cada uno y terminaba por las calles más emblemáticas del pueblo que, año tras año, han ido adquiriendo protagonismo dentro del cancionero popular navideño de Peñalver, como son la “esquina de las cuatro calles”, “la plaza” y, en los últimos años, nuestra querida estatua del mielero. En la actualidad, y gracias entre otros a mi amigo Manolo, es el lugar donde finalizan todas las vueltas que la ronda va dando al pueblo.

He querido sacar a colación la estatua del mielero porque hoy precisamente, al encontrarnos en la Casa de Guadalajara, deseo recordar que fue en esta Casa, o mejor dicho, su Presidente, D. José Ramón Pérez Acevedo, la persona que propuso al pueblo de Peñalver, desde el balcón de su Ayuntamiento y durante un pregón de fiestas, el proyecto de un monumento, en homenaje a tantos hijos de Peñalver que dedicaron su vida a tan laboriosa y a la vez hermosa profesión que, permítanme esta pequeña petulancia, a día de hoy no conozco ninguna campaña publicitaria de la provincia de Guadalajara que haya promocionado tanto nuestra tierra, como nuestros mieleros. Pregonando las excelencias de nuestro producto más emblemático por toda España, e incluso fuera de nuestras fronteras.